



# ESTO NO ES UNA BALADA

POR ALEJANDRO MACIEL

---

*Canciones de amor. La historia jamás contada* es la más reciente investigación de Ted Gioia, reconocido crítico musical estadounidense. Publicado originalmente en 2014, el libro llega este año a México editado por el sello Turner. Platicamos con el autor para desentrañar qué hay detrás de la melosidad evidente de las canciones de amor.

Aceptémoslo: hasta los más duros de corazón hemos llorado y suspirado —de emoción, de frustración o de deseo por lo imposible— con los versos más empalagosos de una tierna canción de amor. Usted, lector, habrá sentido ese deseo de dedicar una copla, por enamoramiento o por despecho, a más de una persona en su vida. Pero, ¿qué pasaría si descubriera que, en realidad, toda esta retahíla de cursilerías no son más que invenciones de hace apenas unos siglos y que antes, mucho antes de que naciera esa persona a la cual usted le ha dedicado esas melodías, las canciones de amor eran todo menos sentimentales? *Boom!*, cortocircuito al corazón.

Es difícil imaginar que nuestras canciones de amor favoritas tuvieron sus orígenes en una caverna africana, como sonido de fondo entre la danza de luz y sombras de nuestros ancestros, entregados al frenesí del apareamiento salvaje. Para Ted Gioia, crítico e historiador musical, la canción de amor siempre ha sido eso: una clara alusión a la fertilidad, el deseo sexual que con el tiempo se vistió de rosa. Éste es uno de tantos secretos que revela y documenta *Canciones de amor. La historia jamás contada*, publicado originalmente en 2014 y que este año llega a México con el sello de Turner.

Libros sobre la historia de la música romántica hay muchos, pero la aportación de Gioia va más allá de un recuento del pasado. Gioia es uno de los especialistas musicales más reconocidos en el mundo y, como lo ha hecho en sus libros anteriores (lea, por ejemplo, *El canon del jazz e Historia del jazz*), en esta nueva propuesta editorial analiza, con su acreditada rimbombancia, el “verdadero” origen del amor en la música.

Los cantos amorosos, en los inicios de la humanidad, tenían fines reproductivos. Eran cánticos de apareamiento similares a los de las aves (y de eso, Darwin dio bastante registro). También servían para que el hombre defendiera su territorio. Después —y para esto tuvieron que pasar siglos de

distancia—, las canciones de amor se fueron convirtiendo en sofisticadas baladas que, entre tanto verso llorón, intentan disfrazar su verdadera, histórica e inamovible función: conseguir una pareja. “Muchos de nosotros quizá no estaríamos aquí si nuestros padres no se hubieran enamorado con una canción en el momento correcto”, dice el autor en entrevista.

Desde su visión antropológica, Gioia nos sube a este barco, pero no a partir de la farándula y el espectáculo, un recurso fácil y muy visto. Los lectores no deben esperar de este libro un compendio de anécdotas cursis ni un listado de las mejores canciones para cortarse las venas, sino una investigación profunda que recorre festividades paganas, templos, burdeles, teatros, los barrios más bajos de todo el mundo y otros lugares donde realmente se forjaron las caras más innovadoras de la canción de amor.

En su libro cuenta la historia de las canciones de amor desde la perspectiva de las necesidades de la humanidad y no de la fama y el mundo del espectáculo. ¿Cómo se le ocurrió este enfoque?

La música es una fuerza poderosa que puede cambiar la vida de las personas. Pero, al leer libros sobre la historia de la música, vemos que omiten esa parte que, según yo, es la más importante. Los libros nos hablan de superestrellas, desde Mozart hasta Mick Jagger, pero no nos ayudan a entender cómo las canciones forjan casi cada aspecto de nuestra vida diaria.

Éste es el caso en particular de las canciones de amor. Muchos no estaríamos aquí si nuestros padres no hubieran escuchado una cierta canción de amor en el momento adecuado. Eso sucede hoy y sucedía hace miles de años. Quise contar la historia de estas canciones, no como parte de la biografía de las superestrellas, sino como una fuerza en la vida humana.

Las canciones románticas más importantes han sido interpretadas por descendientes de esclavos. Incluso las que han dejado huella provienen del proletariado, como el *hip-hop*, tango, *rock*, *punk* o *blues*.



La historia de las canciones de amor es compleja y se remonta hasta los orígenes de la humanidad. Usted lo menciona en este libro: pasaron de servir a los hombres para defender su territorio, además de como ritmos de apareamiento, a convertirse en baladas pop. ¿Cómo sucedió este cambio?

Casi todas las innovaciones clave en las canciones de amor provinieron de las clases sociales más bajas o de los grupos marginales de la sociedad. En la Edad Media, las propagaban casi siempre mujeres, a menudo campesinas o prostitutas, cuyos nombres no figuran en los anales de la historia. Durante ese mismo periodo, en el mundo del islam las canciones de amor eran creadas por esclavas. En la antigua Roma también las entonaban esclavas, pues para la élite gobernante hacerlo era vergonzoso. En Estados Unidos, las canciones románticas más importantes han sido interpretadas por descendientes de esclavos. Incluso en la época actual, las canciones de este tipo con mayor huella han provenido del proletariado, ya sea que hablemos de *hip-hop*, tango, *rock*, *punk* o *blues*. Elvis Presley creció en la región más pobre del país. Los Beatles no provenían precisamente del Palacio de Buckingham; crecieron en Liverpool, una ciudad de población mayoritariamente obrera.

Ahondemos más en el papel que han tenido las mujeres en el ámbito de la canción romántica. Las consideramos musas, pero rara vez las reconocemos como creadoras.

Durante el primer milenio de la cristiandad, la Iglesia intentó impedir que la gente cantara sobre el amor. Los sacerdotes lo predicaban. El papa lo condenaba. Cuando las personas se confesaban, se esperaba que pidieran perdón por entonarlas.

Me parece interesante que los líderes de la Iglesia casi siempre mencionaran que las mujeres eran las pecadoras responsables por estas canciones. Una y otra vez, los sermones mencionan que las damas cantaban pecaminosas canciones de amor, pero casi nunca se refieren a los hombres. Sin embargo, cuando la Iglesia por fin dejó de censurar la música y permitió que la gente cantara acerca del romance, los hombres se llevaron todo el crédito. A los trovadores de Francia se les atribuyó el haber inventado la canción de amor en el siglo XI, cuando en realidad lo que hicieron fue tomar prestado lo que las mujeres ya cantaban desde siglos atrás.

Aunque su libro trata sobre la evolución de la canción de amor, al final cuenta la historia del sentimiento en sí mismo. Pareciera que el amor no es algo natural, sino una creación social. ¿Podría hablarse de un amor puro, más allá de cualquier aspecto cultural?

Prácticamente todas las sociedades celebran el amor romántico. Creo que es casi una parte universal de la naturaleza humana. Por tal razón, las canciones de amor del antiguo Egipto eran semejantes a las que cantamos ahora. Podríamos tomar la letra de una de esas canciones que corrían de boca en boca en el periodo medieval, ponerle un ritmoailable y algunos instrumentos electrónicos y, si alguien la escucha el día de hoy, pensaría que se trata de una nueva melodía.

Al final del libro, afirma que las canciones de amor de hoy son más explícitas en el aspecto sexual y, por lo tanto, son más cercanas a la música de apareamiento que entonaban nuestros ancestros que a las baladas con que se besaban nuestros padres hace décadas. ¿Por qué se está dando este retorno a los inicios? Si pensamos en la teoría darwiniana, ¿cree usted que esto denota una “regresión en la evolución”?

En efecto. Darwin pensaba que todas las canciones eran canciones de amor, que los seres humanos componían música para encontrar una pareja romántica y propagar la especie. Si su creencia es correcta, cuando cantamos sobre el amor, en realidad cantamos sobre el sexo. Al ver los videos musicales de nuestros días no puedo sino pensar que Darwin estaría seguro de que los cantantes populares de hoy confirman su punto de vista.